

La opinion pública del reyno de Méjico debe dividirse en tres clases.

Primera: La gente mercenaria que depende de los sueldos militares, los empleados y los aspirantes á los mismos. Todos estos son encarnizados enemigos del nombre español y por su propio interés amantes de la independendencia.

Segundo: El pueblo general que no tiene opinion y se deja gobernar con docilidad por la faccion que se entroniza é impera. Este prefiere mas ser gobernado por los hijos del pais ó sus paisanos, que por los españoles. Este pueblo se entiende que es el criollo, porque los indios son insignificantes y no se mezclan en nada.

Tercero: La nobleza y el alto clero detesta el sistema de gobierno que rige en el reyno, porque es diametralmente opuesto á sus intereses: prefiere el gobierno del Rey, y desearia mas la independendencia segun los planes de Iguala y Cordoba, ú otro equivalente, con un principe de la casa Real de España, sea en calidad de Rey ó Emperador.

La masa del pueblo léjos de haber mejorado su suerte con la independendencia de hecho, se ha resentido notablemente en su fortuna, y con especialidad, de resultas de los últimos decretos de persecucion, espulsion y separacion de los españoles; porque infinitas familias megicanas han quedado en la mendicidad. Esta ingratitude y mal tratamiento por parte de los gobernantes, ha exaltado la opinion popular á favor de las victimas.

Los gobernantes en general odian á los españoles, y miran con consideracion y aparente afecto á toda clase de extranjeros. Al contrario, el pueblo aprecia á los españoles y mira con sobresalto y horror á todo extranjero por la diferencia de costumbres, idioma, comunion, y porque no vé en ellos mas que unos aventureros sedientos del oro, y que su trato miserable no proporciona á los artesanos las utilidades que les dejarian los españoles. Por otra parte no forman ninguna alianza de la familia y se ausentan para sus paises tan luego como han sacado algunas utilidades.

El pueblo se acuerda de su antigua abundancia, y mira con sentimiento su estado actual de pobreza. Está cansado de las rebueltas y no desea más que la paz y el sosiego, porque el megicano por naturaleza es indolente y apático. Los gobernantes y los principales campeones de la insurreccion

pasada, conocen á ciencia cierta que en caso de una invasion por parte de la España, no armarian al pueblo con el fervor y entusiasmo que lo hicieron en los años de 1811 y 1812, por que ya no existen los grandes capitalistas y hacendados españoles sobre quienes hacer la guerra del robo y la rapiña. Yo he visto una correspondencia confidencial del insurgente Licenciado Arguelles, escrita en Méjico á mediados del año 26, á su pariente el gefe de departamento de Orizaba, en la que le decia esto mismo, y otro tanto he oido á varios capataces de la insurreccion.

Se ha visto confirmado esto en las últimas asonadas que se han promovido para la espulsion de los españoles sacrificando mucho oro. En la costa del Sur el partidario Gallardo, Basquez en Valladolid y Garcia en Oajaca, alzaron sus gabillas de facinerosos sólo por el aliciente del saqueo que prometieron, quienes tan luego bieron burladas las esperanzas del robo, regresaron á sus hogares maldiciendo á los caudillos que no les cumplieron lo prometido.

Los indigenas á quienes el gobierno español trataba con una consideracion y cariño verdaderamente paternal, disfrutando de una infinidad de privilegios y esenciones, se ven en el dia despojados de todo, privados de la educacion y oprimidos por los criollos. El ejército megicano se compone la mayor parte de indios, arrancados de sus hogares sin orden ni justicia y condenados á servicio de simples soldados por toda su vida, sin poder ni ascender ni á cabo, y azotados sin piedad por la mas leve falta en el servicio. Los indios contribuyen en los pueblos con la mayor parte de sus gabelas municipales, y sólo ellos pagan las contribnciones para sostener los diputados de los congresos y los tribunales de Justicia. Tanta tiranía, y opresion, ha exitado un descontento general, en estos infelices, que los sufren con paciencia por que no son capaces de moverse para sacudir el yugo de sus opresores. La apatia natural, la ignorancia en que vegetan, y el no conocer las necesidades les impide alcanzar el grado de fuerza y recursos que tienen ellos mismos para hacerse independientes de los criollos. Estos proclaman para sí libertad é igualdad, y forjan cadenas para los pobres indios.

ESTADO DE LA HACIENDA.

Los megicanos nunca pudieron organizar la Hacienda pública de aquel reyno, porque son muy novicios en economía política. Los impuestos indirectos, la renta del tabaco, el papel sellado y el producto de las Aduanas, constituyen las rentas del estado: á pesar de que estos productos son de mucha consideracion, principalmente el de las aduanas, no pueden cubrir las obligaciones, porque están muy mal administrados, y una gran parte los consume el ejército de empleados que tiene. De aqui es que se han visto precisados á ocurrir al medio ruinoso de los empréstitos. Recibieron 28 millones de pesos de los ingleses en efectivo, armamento y los tres buques viejos que llegaron de Londres á fines del año de 25.

Los productos de las Aduanas de Tampico y Veracruz que en el año de 26 podian calcularse en 450.000 pesos al mes, no rinden en el dia la mitad, y en el curso de este año bajarán á 150.000.

Los ingleses, que muy á costa de su riqueza emprendieron locas expediciones mercantiles, han experimentado los grandes quebrantos que ocasionaron las quiebras del año pasado. Mas prudentes con la leccion que les ha dictado la esperiencia, se han contenido en las remesas, y en el dia están limitados á un comercio muy pasivo y casi insignificante.

Las expediciones de Francia las hacian en su mayor parte los españoles emigrados de la América que se han establecido en Burdeos y otros puntos, pero siendo sus consignatarios tambien españoles residentes en Veracruz, Tampico y el interior, á consecuencia de la ley y medidas de terror que han adoptado los megicanos, se suspenderán las remesas por falta de seguridad y garantías.

El depreciable (*sic*) estado de la hacienda pública del reyno ha arredrado á los hombres de alguna capacidad, y no hay quien tome las riendas del ministerio de Hacienda que se halla vacante.

El gobierno megicano está debiendo un millon y quinientos mil pesos de los dividendos del empréstito de Londres hasta fines de Diciembre último, ademas de los 28 millones de pesos del capital.

800.000 pesos á los diezmos ó mesas capitulares.

Dos millones de pesos á los cosecheros de Tabaco de Orizaba por las cosechas que entregaron al gobierno en los años de 826 y 827. El manifiesto que publicaron estos y se insertó en la mayor parte de los periódicos de la república, es el cuadro mas exacto de la total desorganizacion de la Hacienda pública.

El gobierno de Méjico debe al de Chile 250.000 pesos por la carena del Navio Asia en Balparaiso.

Hace 8 meses que no se ha pagado á las tropas de las provincias de Yucatán, de Chiapas y otros puntos: y la guarnicion de Veracruz, que es la privilegiada por el gobierno, se le debia mes y medio en principios de Enero último.

A las viudas y cesantes no se les ha pagado hace mas de un año.

El congreso Megicano decretó ultimamente un empréstito de cuatro millones de pesos con el quebranto de un 50 por ciento y el reembolso sobre los productos de las Aduanas maritimas de Veracruz y Tampico; pero es tal la desconfianza que infunde aquel gobierno y el descrédito que tiene, que no ha encontrado un comerciante Nacional ni extranjero que haga el préstamo.

Segun el semblante que presentan en el dia las cosas de la república, es imposible que aquel gobierno puedan cubrir la mitad del presupuesto que está decretado para el presente año.

ESTADO DEL EJERCITO.

En el año de 26 tenia una fuerza efectiva de 18 á 20 mil hombres de todas armas, bastante bien organizados. Habiendo triunfado los yorquinos en el de 27, se desorganizó enteramente el ejército por ineptitud de los gefes que puso el gobierno al frente de los cuerpos, y principalmente por la separacion de los coroneles y comandantes españoles. La desercion que esperimentó en el mismo año fue muy considerable y á fines del 27 apenas contaba con 12 ó 14 mil hombres. Muchos batallones y escuadrones tienen la mitad de la fuerza que le corresponde por reglamento, y los demas están en cuadro. Ningun cuerpo sabe maniobrar. La oficialidad es inecta (*sic*) y sin pundonor militar. Casi todos los soldados son indios, y siendo por naturaleza muy cobardes, en una invasion abandonarían las banderas para refugiarse á los montes y á sus hogares.

La caballería está muy mal montada y si cabe peor organizada que la infantería.

Los coroneles efectivos están separados del servicio y habiendo sido reconvenido por esto el Ministro de la Guerra, en la cámara del Senado, contesto: «hace tres meses que no tenía confianza de ellos.»

En el ejército y en los almacenes hay 110.000 fusiles ingleses.

No tienen un ingeniero ni un oficial de artillería que sea facultativo.

Las milicias nacionales son imaginarias, porque no están reglamentadas ni armadas y las que están alistadas son en pocos estados y en muy corto número.

ESTADO DE LA MARINA.

La marina se compone de los buques siguientes:

Navio Asia.

Corbeta Libertad.

Bergantín Victoria.

Bergantín Brabo,

Bergantín goleta Hermon.

Y dos goletas costeras inservibles.

El Navio Asia está en muy buen estado. Tiene 700 plazas, cuyo mayor número es de Marinería Chilena, contratada únicamente para conducir el navio hasta Veracruz, siendo obligación del gobierno Méjicano el de conducirla á su costa hasta Valparaiso. Se le deben 8 meses de sueldo.

La corbeta Libertad, es un barco biejo que antes fue mercante de la carrera de la India. Su tripulación se compone de algunos Anglo-americanos y el mayor número de presidiarios méjicanos.

El Bergantín Victoria está escludido del servicio y hace de ponton.

El Brabo es buque viejo y su palo mayor está podrido en el fondo.

El comodoro Porter ha licenciado á toda la oficialidad méjicana y no tiene mas que algunos oficiales de su país que son hijos y parientes suyos.

El mismo Porter, como hechura de Poinsett, ha disfrutado hasta el día de alguna popularidad con los yorquinos, pero la conducta despótica que ha usado con los oficiales méjica-

nos, le han acarreado infinitos enemigos que reunidos al general de Marina D. Eugenio Cortés, le están haciendo una guerra minada. La noticia de la pérdida del Bergantín Guerrero concluirá la carrera, de dicho comodoro.

La república de Colombia ha ofrecido al gobierno méjicano dos fragatas de guerra en pago del dinero que Rocafuerte prestó en Londres al embiado de aquella república, para pagar los dividendos, y se aseguraba que el gobierno de Méjico había aceptado la propuesta.

En el estado de penuria en que se halla el Erario público de aquella república, es imposible que puedan emprender ninguna expedición marítima, ni comprar buques del extranjero.

RELACIONES ESTERIORES.

La condición que presentaba el reino de Méjico durante los años de 25 y 26 eran muy lisongeros. Todo anunciaba en aquel reino seguridad, é inspiraba confianza; las empresas de minas, tubieron entonces ensanchez y prodigiosos aumentos que hicieron revivir esta fuente de la riqueza pública, y los grandes capitales que circularon, vivificaron en algun tanto la agricultura que se hallaba abatida de resultas de la insurrección. El comercio llegó á un grado de actividad que no era de esperarse, y con esto los productos de las aduanas interiores y fronterizas subieron á sumas muy considerables. Se presentaron empresarios para caminos y otras obras de pública utilidad. A los puertos llegaban multitud de extranjeros capitalistas y artistas. Los progresos en el exterior fueron de igual naturaleza. La Inglaterra, los estados unidos del Norte, la Olanda, el Hannover, la Francia y las ciudades Ansiaticas, (*sic*) solicitaron sus relaciones comerciales y enviaron agentes diplomáticos, creyendo que era un país consolidado y floreciente.

El espíritu de revolución y de discordia que la muerte de Mr. Cannign, que tanto abogó por el reconocimiento de la independencia, han variado enteramente las ideas políticas del gabinete inglés, tanto porque se han querido contrariar las del Ministro que murió, como por las noticias que se han recibido en Londres de los continuos alborotos en el reino, sobre su inestabilidad, y tambien por la impotencia en que se halla de satisfacer las obligaciones pecuniarias.

Los comerciantes ingleses establecidos en el reyno están llenos de temores y sobresaltos, y ultimamente han pedido buques de guerra al almirante de Alemania para proteger sus propiedades.

En el ministerio de los estados Unidos del Norte, Mr. Poinsett ha sido el que ha encendido la tea de la discordia entre los Megicanos para que nunca puedan consolidarse, y ahuyentar al mismo tiempo de las playas de Méjico al comercio inglés. Los plenipotenciarios ingleses Mr. Morier y Ward, á su regreso para Europa se presentaron al gabinete de Wasington quejándose de la conducta que estaba observando Mr. Poinsett en Méjico, pero aquel gabinete desoyó las quejas y Poinsett continúa egerciendo su mision.

Los franceses se conducen con una política mas disimulada y están en observacion de los acontecimientos. El gobierno Megicano sospecha mucho de los franceses y espía las operaciones de su enviado cerca de la República.

Estado de la Agricultura, y la Industria.

La Agricultura léjos de hacer progresos vá decayendo notablemente porque han emigrado los grandes capitalistas españoles que la fomentaban, y los hacendados que tenían grandes posesiones cultivadas con esmero las han abandonado y vuelven á su primitivo estado natural. Los indios siguen haciendo sus pequeñas siembras y los criollos se dedican á la cria del ganado bacuno y caballar.

La siembra del tabaco y la cosecha de la grana, van á experimentar gran disminucion, porque estas dos cosechas se sostenian por las habilitaciones que hacian los españoles á los labradores para su beneficiacion.

Las fábricas de lana y algodón, que fundaron los españoles, las han destruido los estrangeros con la introducion de telas y paños iguales á los que se elaboraban en aquellas fábricas, dándolas á la mitad del precio que tenían en el reyno.

En Méjico se estableció una fábrica de papel y aunque el gobierno la protegió comprando á precios muy subidos la mayor parte del que se fabricaba, se han arruinado los empresarios y ha quedado abandonada.

ESTADO DE LAS MINAS.

Las que elaboran las compañías alemanas (que son pocas) se costean y aun sacan algunas utilidades, porque las

trabajan con economia y siguen el mismo sistema de los españoles.

Las que trabajan las compañías inglesas están del todo arruinadas, porque han tratado de elaborarlas con lujo y máquinas de vapor que no han servido.

Las casas de moneda de aquel reyno acuñan anualmente cinco millones de pesos.

Mr. Poinsett está aguardando á que los ingleses abandonen sus empresas, para introducir compañías anglo-americanas que continuen trabajando las mismas minas que han sido el sepulcro de las riquezas de los empresarios de la gran Bretaña.

INSTRUCCION PUBLICA.

Las Universidades que fundó el gobierno español se hallan en un deplorable estado, y á los catedráticos peninsulares se les ha separado de sus destinos.

Todos los estados que forman la confederacion megicana, han decretado á porfia grandes Universidades, Colegios, Museos é Institutos científicos, con reglamentos y planes de estudios copiados de los que presentó el Marqués de Condorcet á la Asamblea constituyente de Francia; como no tienen dinero ni para fundar escuelas de primeras letras, todo ha quedado en decretos, y por otra parte, no teniéndolos catedráticos les será imposible plantearlos.

Con el sistema Lancasteriano ha sucedido otro tanto, de manera que han destruído cuanto hallaron útil, y no han fundado nada.

Llenos de ideas imaginarias y de delirios, vendrá á convertirse aquel pueblo en un rebaño de locos, porque hasta la hermosa lengua castellana la han mutilado y desfigurado.

ESTADO DE LA RELIGION.

En el reyno de Méjico ha decaído mucho el culto católico, y hace progresos muy grandes la irreligion. Si continúan gobernándose, por si mismos, en pocos años desaparecerá el dogma sin que adopten otro. No hay mas prelados que el Obispo de Puebla, y en todo el reyno se experimenta ya, la falta de Ministros del Culto. En las Universidades hay muy pocos estudiantes que se dediquen á la carrera eclesiástica. La desmoralizacion y el Diezmo marchan á vanderas desple-

gadas, y la educacion científica de aquellos republicanos consiste principalmente en despreciar á Dios y la sana moral del Evangelio.

Los indios por su parte vuelven á la idolatria y en algunos pueblos á sus antiguos sacrificios.

La mayor parte del clero megicano, que es tan inmoral como el pueblo, mira con indiferencia el abandono de sus Ovejas.

Sobre el partido que debe adoptar la España.

Muchos españoles de los que habitan el reyno de Méjico, cansados del estado de abyeccion en que viven bajo el yugo de aquellos gobernantes, inciertos por otra parte de su futura suerte, creen que esta se mejoraria si la España reconociese la independencia Megicana, y que esto seria favorable al gobierno y á la industria española. Los que racionan de este modo, no conocen el carácter megicano, y se engañan con lisongeras apariencias, como se engañaron con la independencia de hecho que promovieron muchos de ellos en el año de 1821. El carácter megicano por naturaleza es astuto y con doblez, inconsecuente y fementido.

Otros (y es el mayor número de españoles) creen que la desorganizacion total del gobierno, sus continuas guerras civiles, su pobreza y la impotencia en que se verán para restablecer la tranquilidad y el orden de cosas, y cansados por otra parte, confesarán su error y solicitarán ellos mismos la dependencia de España plocamando al Rey. Los que piensan de este modo están igualmente equivocados. Los Megicanos, sin que deba dudarse, sufrirán guerras civiles sin cuento, se despedazarán y llegarán al último extremo de aniquilamiento, pero nunca se someterán voluntariamente al gobierno español. Son demasiado orgullosos é ingnorantes, para confesar el estado de la infancia en que se hallan y la incapacidad que tienen de gobernarse por si mismos. Cada megicano se considera que es un ciudadano Romano, cada Senador un Ciceron ó un Demostenes, y cada general un Cesar, ó un Pompeyo. Si se leen sus discursos y arengas, comparase la república Megicana en ilustracion, á los siglos brillantes de Atenas y Roma.

Para que la España pueda sacar partido ventajoso de aquel Reynó debe emplear las armas é imponerles la ley; y

todo otro partido que se adopte es perjudicial á la península y al mismo Méjico que gobernándose por si mismo, insensiblemente se convertirá en un desierto espantoso. Orgullosos los Megicanos de la independencia de hecho que disfrutaban hace 7 años, miran con menosprecio á la España, pintándola caduca é impotente, y su congreso de la union dió un decreto el año pasado imponiendo la pena de traidor á la patria, al Diputado que hiciese proposicion de conceder ninguna ventaja á la España por premio del reconocimiento de la independencia. En los tratados secretos de la Inglaterra con Méjico, hay un artículo que, aunque en términos aufibológicos, se reduce á decir lo mismo.

Si la España embiase comisionados para celebrar tratados de comercio que nos fuesen ventajosos, bajo la base del reconocimiento de la independencia, se les rechazaria con menosprecio, porque entre los gobernantes hay muchos que están interesados en que dure la guerra, y que puede asegurarse que todo el egército, porque dicen que hecha la paz los generales y oficiales recibirían sus licencias absolutas para ir á sus casas, como sucedió en la República de los Estados Unidos del Norte, cuando los ingleses reconocieron su independencia. Por otra parte los españoles, que tienen la desgracia de vivir entre los megicanos, no mejorarian su suerte con el reconocimiento de la independencia, porque aquellos hijos ingratos tienen por base fundamental de su patriotismo el profesar odio eterno á los españoles: cuando nada tienen que temer y han conseguido sus fines, aun que el beneficio sea concedido por los españoles, entonces mismo es cuando son más intolerantes y tiranos. Sólo el temor que impone la fuerza armada, es capaz de contenerlos, que una revolucion moral corregiria en cierta manera esa inclinacion innata (*sic*) de odio al Español.

No se ha de creer por esto de que yo opine que la España deba reconquistar aquel reyno, para conservarlo como colonia. Todo lo contrario: como imparcial, y verdadero amante de la prosperidad de mi patria, conosco como han conocido todos los economistas españoles, que el sistema colonial en tan vastas posesiones, ha sido una de las causas principales de la despoblacion de la península y la que a enriquecido las naciones extranjeras. La España con todos sus egércitos, no puede conservar esas inmensas posesiones, porque le falta

la fuerza moral, que es la opinion pública, y ese deseo general en todos los habitantes sin distincion que propende á la independenciam es inestinguible. La fuerza de las armas los contendria en la sumision, si se quiere cuatro años, pero seria imposible evitar la insurreccion, que unida al clima, en poco tiempo debora los egércitos europeos.

El sistema de república federal que ha adoptado aquel reyno, es el más opuesto á su carácter natural, y á la ignorancia de sus habitantes, faltos por otra parte de toda virtud. El clima, lo vasto del territorio, la educacion y la religion, todo concurre á que aquel reyno esté regido por un Rey ó Emperador.

La nobleza y el alto clero, codiciosos de reconquistar los fueros que han perdido, y los hombres sensatos que detestan la democracia, son de esta opinion, y si tuviesen libertad para emitirla francamente darian sus votos á favor de un Principe Español, que tiene más prestigio para ellos que los descendientes de Moctezuma é Yturbide.

En el estado de division y desorganizacion general que va á haber muy en breve, por el furor de las ideas anárquicas y la falta de recursos, un egército de 25.000 hombres con un principe Real al frente, puede invadir aquel reyno y tomar su capital sin tirar un tiro, Despavoridos los corifeos de la insurreccion, sin que pudieran unirse, se refugiarian en los Estados Unidos del Norte. El principe que deberia ir rodeado de un consejo de hombres sabios y amaestrados en el arte de gobernar, reuniria á su rededor á todos los partidos publicando una aministia. Al mismo tiempo con politica se les haria adoptar y plantear el sistema de gobierno que el Rey de España juzgase conveniente darles, conforme á las circunstancias y al pais, que lo ha de adoptar, bajo la base del reconocimiento de la independenciam: reservando anticipadamente privilegios para nuestro comercio y marina mercantil: ventajas de consideracion en los derechos á los productos de nuestro pais: conservar para la España, el puerto de Veracruz y la fortaleza de San Juan de Olúa en garantia de los tratados. Todavía podiamos conseguir mas: una indemnizacion ó resarcimiento por los edificios públicos pertenecientes á la corona que se edificaron á costa del Real erario: y un subsidio pecuniario por el número de años que se estipulase. Estas ventajas y otros muchas se pudieran conseguir conce-

diéndoles la emancipacion. Pero repito de nuevo, que es preciso que la España siembre si quiere coger, es decir, hacer el último sacrificio, que aunque costoso, resarcirá con usura y libertará de una vez á los súbditos que tiene en aquel reyno, del inminente peligro que corren sus vidas y propiedades.

El egército que invadiese deberia componerse de 15.000 alemanes y suizos, mandados por gefes españoles bajo la denominacion de guardia imperial ó real del principe que fuese á reynar; y de 10.000 españoles, en calidad de auxiliares, que permanecerían en el reyno costeados por él, hasta que se consolidase el gobierno del principe, verificado lo cual regresarian á esta Isla.

Con el egército que invadiese deberian venir todos los religiosos españoles, que han sido espulsados del reyno de Méjico por el gobierno disidente, por que estos tienen un partido muy grande con el populacho y harian en muy poco tiempo la revolucion moral; y predicando al pueblo las ventajas que iban á conseguir con el gobierno del principe, evitarián la seduccion de los agentes de la insurreccion. Y por último, deberian acompañar tambien al principe los Reberendos Obispos que nombrase el Rey N. S. para todas las sillas vacantes del reyno.

Si la España adopta el parlido que propongo, veremos en muy poco tiempo florecer nuestro comercio, que en el dia se ve abatido. El pabellon Español tremolará en los puertos de Méjico, de los que está hoy excluido, al mismo tiempo que se enarbolan los de los extranjeros: se concluirá de una vez la guerra y las depredaciones que cubren los mares. Nuestros vinos, nuestros aguardientes, nuestros aceites, nuestras sedas, nuestros lienzo, nuestro papel, nuestros azogues y todos los demás artículos preciosos que sólo la España posee, volverán á ser apreciados en aquel reyno, sin que los extranjeros puedan competirnos por su escelencia y la preferencia que le dan los Megicanos que están acostumbrados á ellos. La España que antes se contentara con hacer el comercio de comision, que era el único que podia hacer, por no tener las fábricas tan adelantadas como el extranjero, en adelante pensará en establecerlas, con el ausilio de la maquinaria, y hará un comercio de propiedad, que le dege á á ella sola todas las ganancias. Veremos abrirse de nuevo los